

Sofonías 3:14-18

Sofonías 3:14-18 Adviento 3, 2003

¹⁴ »¡Canta, hija de Sión!
¡Da voces de júbilo, Israel!
¡Gózate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén!
¹⁵ Jehová ha retirado su juicio contra ti;
ha echado fuera a tus enemigos.
Jehová es Rey de Israel en medio de ti;
no temerás ya ningún mal.
¹⁶ En aquel tiempo se dirá a Jerusalén:

¹⁷ Jehová está en medio de ti;
¡él es poderoso y te salvará!
Se gozará por ti con alegría,
callará de amor,
se regocijará por ti con cánticos.

¹⁸ »Como en día de fiesta
apartaré de ti la desgracia;
te libraré del oprobio que pesa sobre ti.

El tercer domingo de Adviento siempre ha sido un domingo con el tema especial del gozo. El mismo introito del día exhorta: regocijaos en el Señor siempre: Otra vez digo, regocijaos. Se simboliza con la vela rosada en muchas coronas de Adviento. Se acerca la Navidad, y la gozosa esperanza que llenó el corazón de los creyentes del Antiguo Testamento que esperaban la primera venida del Señor caracteriza también nuestro tiempo en que esperamos su segunda venida cuando nos recibirá en sus mansiones celestiales.

Nuestro texto es uno de los preciosos pasajes que llenaban de gozo a los creyentes del Antiguo Testamento. El mensaje llega a un pueblo que sufriría grandes tribulaciones debido a sus pecados. Sin embargo, para el remanente fiel de Judá, el mensaje de Dios por medio de su profeta era de gozo y esperanza, esperanza en la venida de Jehová mismo para ser su Redentor y Salvador. Así que tomaremos nuestro tema de un cántico navideño de alabanza: Cantad con júbilo. Veremos que tenemos toda razón en hacerlo, porque 1. Jehová mismo viene para morar en medio de nosotros. 2. Porque como rey conquistador quitará nuestro juicio. 3. Porque proclama la gloriosa fiesta de la salvación.

Los judíos aguardaban días oscuros. El pueblo de Dios, lejos de mantener su esperanza en Dios y en su promesa de salvación, se había apartado de él para servir a los ídolos. Aunque Dios estuvo muy paciente con su pueblo, y los había librado

repetidamente de sus enemigos, llegaba la hora del juicio cuando su pueblo dejaría de ser una nación independiente, sus pobladores irían al destierro, la casa de David dejaría de gobernar en Jerusalén, y hasta el mismo templo en que Dios había morado en medio de su pueblo sería destruido.

Hice destruir naciones, sus habitaciones están asoladas; he dejado desiertas sus calles hasta no quedar quien pase. Sus ciudades han quedado desoladas, no ha quedado ni un hombre ni un habitante. Me decía:

su morada cuando yo

Mas ellos se apresuraron a corromper todos sus hechos. Por tanto, esperadme, dice Jehová, hasta el día en que me levante para juzgaros, porque mi determinación es reunir las naciones, juntar los reinos para derramar sobre ellos mi enojo, todo el ardor de mi ira, hasta que el fuego de mi celo consuma toda la
-8).

No sólo Israel estaba bajo el juicio de Dios a causa de sus pecados y rebeliones, sino Dios anuncia que su juicio vendrá re ellos mi enojo, todo el ardor de mi ira, hasta que el fuego de mi celo consuma toda la tierra . Son malas noticias para un pueblo pecador, y nosotros estamos incluidos en esas malas noticias. Si recibiéramos nuestro merecido, el día del juicio para nosotros sería el gran día de la ira de Jehová contra todas las naciones y contra nosotros, y sólo podríamos esperar una eternidad de tormento en el infierno.

Sin embargo estas malas noticias no son la última palabra de aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre de Jehová, para que le sirvan de común consentimiento. De la región más allá de los ríos de Etiopía me suplicarán; la hija de mis esparcidos traerá mi ofrenda. En aquel día no serás avergonzada por ninguna de las obras con que te rebelaste contra mí, porque entonces quitaré de en medio de ti a los que se alegran en tu soberbia, y nunca más te ensoberbecerás en mi
-11). Dios mismo preparará un pueblo arrepentido, no sólo de entre el Israel antiguo, sino de todas las naciones, una nación que ya confesará el nombre del Señor y le servirá de todo su corazón. Este Israel será la iglesia de todos los creyentes, porque todo soberbio será excluido.

Y ahora a este Israel verdadero y espiritual, a la Jerusalén de arriba, a este Sión que es la iglesia del Nuevo Testamento, se le

¡Da voces de júbilo, Israel! ¡Gózate y regocíjate de todo

corazón, h

¿Y cómo vendrá Jehová para habitar entre su pueblo? Vendrá en forma humilde, tomando nuestra carne de una virgen, naciendo en circunstancias pobres, para asegurarnos que su venida no es para asustar y destruir, sino para redimir y salvar. La llegada de

que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que

para socorrer y salvar a su pueblo. O como lo expresa Sofonías:

Jehová ha retirado su juicio contra ti; ha echado fuera a tus

Jesucristo vino al mundo para deshacer las obras del diablo. Este gran enemigo, que primero trajo la condenación de la muerte y el infierno sobre nosotros al inducir a Adán y Eva a pecar contra Dios, ha sido completamente derrotado por Cristo, el que nació en Belén para morir en Jerusalén, y así rescatarnos de nuestro pecado y condenación, del juicio divino que pesó sobre nosotros. Lo hizo tomando nuestro lugar, dejando que toda la ira de Dios por el pecado cayera sobre él, y así redimir a los que Dios con justicia había maldecido.

Y ahora, habiendo hecho expiación por todos nuestros pecados,

Este rey que trae salvación para su pueblo nunca se separará de

¿Tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro o espada? ... Antes, en todas estas cosas somos más que

Y de este mo

sobre nosotros. Si Jehová mismo ha quitado el juicio que estaba en contra de nosotros porque Cristo lo llevó sobre él mismo, entonces ya no tenemos qué temer. En Romanos Pablo concluye ese cántico triunfal que acabamos de escuchar con las palabras:

ángeles ni principados ni potestades, ni lo presente ni lo por venir, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor

En verdad tenemos razones para regocijarnos y cantar con júbilo celebrando nuestra redención en Cristo. En verdad no nos queda ninguna razón ya por temer. Sin embargo, por la debilidad de nuestra carne nos es difícil creer completamente estas palabras de regocijo y consuelo. Nuestra propia conciencia se levanta

para condenarnos, y Satanás no deja de acusarnos. Así que hay el peligro de volver a caer en el temor y la desesperación, y así dejar de servir alegremente a nuestro Redentor. Por esa razón el profeta busca reasegurarnos que nuestra redención es real, que en verdad gozamos del favor del Señor. Proclama la gloriosa fiesta de la salvación.

sobre nosotros, sus redimidos en Cristo Jesús. La salvación no es algo que nos da con renuencia, algo que tiene que hacer. Lo

Hacerlo le da la mayor alegría. ¿Hay algo que debe darnos más ánimo para creer que Dios tiene buenas atenciones hacia nosotros en enviar a su propio Hijo desde el cielo? Cristo también durante su ministerio aquí en la tierra habló del gozo entre los ángeles del cielo sobre un pecador que se arrepiente.

Sin embargo, en este mundo con frecuencia parece todavía como si Dios estuviera airado contra nosotros, que nos abandonara, que nos dejara sufrir a manos de nuestros enemigos. Tenemos que escuchar las burlas de los que rechazan a nuestro Salvador cuando los problemas y las aflicciones entran en nuestras vidas. Pero el Señor nos asegura que esto sólo es temporal, y algo hecho para nuestro bien, para conformarnos con los sufrimientos de Cristo para que también seamos glorificados con él. Nos promete que vendrá el día cuando será perfectamente evidente a todos que gozamos del favor del Señor, que somos sus queridos hijos, y que se ha quitado de nosotros toda oprobio y toda desgracia. Entonces gozaremos de la fiesta eterna de salvación sin fin en el cielo, en la presencia de nuestro Señor amoroso.

¿Y todas las veces que fuimos afligidos y atormentados en esta vida? Me recuerda un poema en que alguien se queja de que aunque Cristo había prometido siempre acompañarlo, sólo había un par de huellas en la arena cuando las cosas eran difíciles en la vida. Cristo le respondió: ¿pero no entiendes? En donde había sólo un par de huellas, es que yo te estaba cargando. Y así se nos exhorta a nosotros a llenarnos de confianza, y a seguir adelante

se debiliten tus manos! Jehová está en medio de ti; él es

siempre. Cristo sigue viniendo y estará siempre con nosotros aquí en la tierra, y viene pronto también para llevarnos a su eterna presencia para siempre.

Amén.